DP
ENFOQUE

KONRAD ADENAUER STIFTUNG



¿Nuevo orden bajo el auspicio de China?

La economía latinoamericana en el mercado global

Hartmut Sangmeister

Número 9

DP Enfoque n.º 9
¿Nuevo orden bajo el auspicio de China?
La economía latinoamericana en el mercado global
Hartmut Sangmeister

© 2022 KONRAD-ADENAUER-STIFTUNG e. V.
FUNDACIÓN KONRAD ADENAUER
Plaza Independencia 749, of. 201, Montevideo, Uruguay
Tel.: (598) 2902 0943/ -3974
E-mail: info.montevideo@kas.de
www.kas.de/uruguay
@KASMontevideo

Director
Sebastian Grundberger

Coordinador editorial
Ángel Arellano

Traducción
Juan C. Gordillo Pérez

Corrección
Alejandro Coto

Imagen de portada
Shutterstock

Diseño y armado
Taller de Comunicación
Obligado 1181, Montevideo, Uruguay
www.tallerdecomunicacion.com.uy

ISBN 978-9915-9444-4-9

DIÁLOGO POLÍTICO es una plataforma para el diálogo democrático entre los influenciadores políticos sobre temas de relevancia en América Latina con base en los valores de libertad, solidaridad y justicia. Conecta a la región con los grandes debates geoestratégicos en el mundo. Construye una ventana de difusión de proyectos de la Fundación Konrad Adenauer en América Latina.

DIÁLOGO POLÍTICO es parte del Programa Regional Partidos Políticos y Democracia en América Latina (KAS Partidos). Tiene el objetivo de reducir la polarización política a través de un debate pluralista, constructivo e informado, orientado al bien común, para fortalecer el centro político desde sus raíces socialcristianas, liberales y conservadoras.

www.dialogopolitico.org – @dplatinoamerica

Contenido

¿Nuevo orden bajo el auspicio de China? La economía latinoamericana en el mercado global 5

Resumen 5

Introducción 5

Cambios en las relaciones económicas sino-latinoamericanas 6

Influir en América Latina a través de préstamos, proyectos de infraestructura y cooperación al desarrollo 10

Desglobalización de las cadenas de suministro y valor: ¿una oportunidad para América Latina? 14

Caen sombras sobre el balance de éxitos chinos 16

Bibliografía 19

Prof. Dr. Hartmut Sangmeister 22

¿Nuevo orden bajo el auspicio de China?

La economía latinoamericana en el mercado global

Hartmut Sangmeister

Resumen

Latinoamérica enfrenta enormes desafíos en el mercado global. La exportación de sus recursos naturales encuentra en China un ávido socio comercial. Sin embargo, ¿qué dependencias surgirán de este creciente intercambio? ¿Se puede hablar de un nuevo orden bajo los auspicios del gigante asiático?

Introducción

La pandemia de covid-19 ha desencadenado la peor crisis económica en décadas en América Latina y el Caribe. En 2020, el producto interno bruto (PIB) per cápita de la región cayó un 7,3 % en comparación con el año anterior. En 2021, dicho retroceso no se verá compensado por el aumento proyectado del 5,7 % en el valor agregado per cápita (World Bank, 2022, p. 86). Así mismo, en los próximos años, las perspectivas de crecimiento de las economías latinoamericanas seguirán siendo moderadas.[1]

En marzo de 2020, en varios países de América Latina aparecieron los primeros contagios confirmados del coronavirus y la región pasó a convertirse en un epicentro de la pandemia de covid-19. Con un número creciente de infecciones y con sistemas de salud saturados, en todas partes faltaban máscaras respiratorias y material diverso para el cuidado de los enfermos y la protección de la población. En una situación tan adversa, China supo mostrarse como amigo y salvador de Latinoamérica. Para finales de junio de 2020, 27 países de América Latina y el Caribe habían recibido suministros médicos de China por un valor de 128 millones de dólares (Telias y Urdinez, 2020, p. 11).[2] Beijing utilizó la *diplomacia de las mascarillas* para reforzar su *soft power* y demostró, una vez más, su maestría en el arte de hacer amigos (Cardenal, 2021, p. 5).

Durante la pandemia de coronavirus, China no buscó únicamente labrarse una imagen de amigo y salvador; también persiguió fuertes intereses comerciales. Tan solo entre marzo y abril de 2020, las exportaciones chinas de productos médicos se duplicaron, en comparación con el mismo período del año anterior, mientras que las exportaciones de desinfectante y mascarillas aumentaron por encima del 1000 % (Fuchs et al., 2021, p. 7).

En una reunión virtual con sus homólogos latinoamericanos, en julio de 2020, el ministro de Relaciones Exteriores, Wang Yi, prometió préstamos de mil millones de dólares para que América Latina accediera a las vacunas chinas contra el coronavirus. Y es que Latinoamérica necesitaba urgentemente vacunas para contener la enfermedad causada por el virus, puesto que, en muchos países de la región,

1 En la proyección del Banco Mundial de enero de 2022, el PIB per cápita solo aumentará un 1,7 % en 2022, en comparación con el año anterior, y un 1,9 % en 2023 (World Bank, 2022, p. 86). En la proyección a mediano plazo del Fondo Monetario Internacional, a partir de octubre de 2021 las tasas de crecimiento del PIB se mantendrán moderadas en los próximos años, con un crecimiento de solo 2,4 % para 2026 (IMF, 2021, p. 115).

2 Más del 60 % de este gasto millonario en donaciones se dirigió hacia tres países: Venezuela 35,6 %, Brasil 18,1 % y Chile 7,8 %.

la adquisición de vacunas se organizó tardíamente y de forma descoordinada, dando como resultado inicios de campañas de vacunación vacilantes.

La oferta de Beijing surtió efecto. En febrero de 2021, Xinhua, la agencia de noticias estatal de la República Popular China, anunció que países como Brasil, Chile y Perú se habían decantado por vacunas de compañías farmacéuticas chinas para combatir el virus del SARS-CoV-2.[3] Las vacunas procedentes de China también se utilizaron en Argentina, Colombia, México y otros países de la región.[4] A principios de 2021, de todas las vacunas para combatir el coronavirus disponibles en el mundo, la Vero Cell, del fabricante chino Sinopharm, fue la más utilizada en América Latina, con casi dos millones de dosis suministradas (Deslandes, 2021).

¿Será que China reorganizará ahora, a través de su industria farmacéutica, el próximo sector de la economía latinoamericana de acuerdo con sus intereses? En Argentina, Brasil, Chile, Cuba y México existen industrias farmacéuticas atractivas para los inversores chinos. Por otro lado, es probable que, por el momento, la voluntad de las empresas farmacéuticas chinas de participar directamente en otras economías latinoamericanas siga siendo bastante limitada.

Cambios en las relaciones económicas sino-latinoamericanas

China aún no tiene mucha experiencia como agente externo de peso dentro de la economía latinoamericana. Durante décadas, después de su fundación en 1949, en el marco de sus relaciones diplomáticas, la República Popular China prestó poco más que la habitual atención al espacio económico latinoamericano.[5]

No fue sino hasta 2004 que, con la visita de Estado del presidente chino Hu Jintao a Argentina, Brasil, Chile y Cuba, Beijing marcó un mayor interés en profundizar las relaciones políticas y económicas con América Latina. Se trataba aquí, en particular, de asegurar el acceso de China a las abundantes materias primas y productos agrícolas de la región. Y es que, después de las reformas económicas de Deng Xiaoping a fines de la década de los setenta, en el marco de la división internacional del trabajo, la economía china había desarrollado una sólida dinámica de crecimiento con base en la producción de materias primas y productos industriales de intenso uso energético. La riqueza energética y de materias primas de los países latinoamericanos fue de gran importancia estratégica para salvaguardar este modelo chino de *fábrica del mundo*, principio rector para Beijing en la configuración de la política exterior y las relaciones comerciales con estos países (Sangmeister y Zhang, 2008, p. 20).

Bajo el lema «Fortalecer la cooperación amistosa para lograr el desarrollo común», emitido por Hu Jintao con motivo de su visita a América Latina, se tomaron en cuenta las sensibilidades políticas de las contrapartes latinoamericanas y, al menos de forma retórica, se cumplieron sus expectativas de cooperación en pie de igualdad.

Desde una perspectiva latinoamericana, la combinación de poder político y económico fue lo que hizo que China pareciera un socio atractivo, generando grandes esperanzas. El acercamiento hacia China también se recibió con beneplácito para limitar la influencia hegemónica de Estados Unidos. El éxito de la ofensiva china de embeleso hacia América Latina se vio plasmado en importantes indicadores de crecimiento en las relaciones económicas. El comercio exterior sino-latinoamericano se cuadriplicó durante los años 2002-2007, con tasas de crecimiento anual de hasta el 50 % (Sangmeister y Zhang, 2008, p. 13).

El auge temporal del comercio exterior entre Latinoamérica y China se ha debilitado un poco, pero la República Popular China sigue siendo el socio de comercio exterior más importante de América Latina, junto con los Estados Unidos y la Unión

3 ‹http://www.xinhuanet.com/english/2021-02/10/c_139735098.htm›.
4 ‹http://www.xinhuanet.com/english/2021-02/23/c_139761623.htm›.
5 En 1960, Cuba fue el primer país latinoamericano con el que la República Popular de China estableció relaciones diplomáticas. Recién en la década de 1970 las relaciones diplomáticas con un gran número de países latinoamericanos se desarrollaron con notable pragmatismo (Sangmeister y Zhang, 2008, pp. 10 ss.).

Cuadro 1. Socios comerciales de América Latina en el exterior, 2019

Exportaciones de bienes desde LA			Importaciones de bienes hacia LA		
País comprador	**MM USD**	**%**	**País proveedor**	**MM USD**	**%**
Estados Unidos	444,5	44,5	Estados Unidos	316,5	32,3
China	123,7	12,4	China	184,2	18,8
Unión Europea	115,3	11,6	Unión Europea	138,7	14,1
Resto del mundo	314,6	31,5	Resto del mundo	341,2	34,8
Total de exportaciones	**998,1**	**100**	**Total de importaciones**	**980,6**	**100**

Fuente: Eurostat (2021), WITS (2022).

Europea (cuadro 1). En cuanto al comercio exterior, China es uno de los tres compradores y proveedores más importantes de casi todas las economías latinoamericanas (UN Comtrade, 2021). Durante la pandemia del coronavirus, las exportaciones de bienes de los países latinoamericanos hacia China cayeron solo levemente, mientras que las importaciones de China se redujeron a la mitad.[6]

Si bien los productos «hechos en China» se pueden encontrar en (casi) todos los países de América Latina y el Caribe, solo existen acuerdos bilaterales de libre comercio entre China y Chile (2005), Costa Rica (2010) y Perú (2009).[7] Desde la perspectiva de Beijing, estas tres economías latinoamericanas, privilegiadas por los acuerdos comerciales, tienen en común que no son competidores industriales en el mercado mundial y practican políticas liberales de comercio exterior.

Por ende, dentro de América Latina, estos tres países son considerados los centros de relaciones con la República Popular China.[8]

A lo largo del tiempo, el intercambio estructural de bienes entre China y los países latinoamericanos ha cambiado significativamente. En el abanico de exportaciones de países como Brasil ha tenido lugar una reprimarización de las exportaciones de mercancías, con un enfoque cada vez mayor en materias primas como la soja y el mineral de hierro.

Por otro lado, los bienes tecnológicos de valor agregado se han vuelto cada vez más importantes para las importaciones latinoamericanas desde China, ya que los productores chinos se han vuelto más competitivos internacionalmente gracias al uso de nuevas tecnologías, como la inteligencia artificial y la red 5G para una transmisión de datos más veloz.

6 Las exportaciones de bienes de los países miembros de la ALADI a China cayeron de USD 120.800 millones en 2018 a USD 117.400 millones en 2020. En 2018, las importaciones de bienes de los países de la ALADI desde China ascendieron a USD 181.000 millones. En 2020, se situaron en USD 89.800 millones (ALADI, 2021).

7 Beijing ha estado negociando un tratado de libre comercio con Panamá desde 2018. De hecho, estos convenios son acuerdos comerciales preferenciales selectivos y no acuerdos de libre comercio completos.

8 Por ejemplo, en 2015 se creó una plataforma financiera conjunta con Chile para promover el uso del *renminbi* chino como medio de pago internacional dentro de América Latina. En 2017 se acordó la creación de una zona económica especial con Costa Rica. Y en 2019 se acordó con Perú el establecimiento del centro logístico Puerto de Chancay (Guoyou, Borquez y Zibetti Wust, 2019, p. 28).

Desde que las políticas industriales y de innovación de China impulsaron la especialización de productos tecnológicos de alta gama, América Latina ha estado importando teléfonos inteligentes y equipos de IT, en lugar de coloridos juguetes de plástico y textiles baratos *hechos en China* (Martínez, 2020). En lo referente a la construcción y el desarrollo de las modernas redes 5G, la empresa china Huawei es el líder tecnológico en muchos países latinoamericanos.[9]

Entre los cambios estructurales en las relaciones económicas entre China y América Latina se da el hecho, también, de que las inversiones directas de China se han convertido ya en una forma importante de entrada de capital externo para muchas economías de la región, pues cada vez más empresas chinas no son sólo proveedores de bienes en los mercados latinoamericanos, sino que están involucradas, mediante subsidiarias e instalaciones propias, en la producción local.

Ahora bien, los inversores chinos no harían negocios en el extranjero sin la aprobación de Beijing. Y esto vale, en particular, para corporaciones chinas de propiedad estatal como la China Petrochemical Corporation (Sinopec), la China National Petroleum Corporation, la China Communications Construction Company y la Sinochem Holdings Corporation, que fueron los primeros inversionistas directos en América Latina. El factor determinante para las decisiones de inversión de estas empresas chinas en particular no ha sido el uso de las ventajas competitivas específicas de su empresa en el extranjero, sino el desarrollo o la expansión de ventajas singulares para su país (Cui y Jiang, 2009).

Durante décadas, las inversiones directas chinas en América Latina —en comparación con las inversiones directas de Estados Unidos o Europa— se han mantenido limitadas en magnitud, o bien concentradas en unos pocos países y sectores económicos (minería, energía, agricultura, industria alimentaria). En cualquier caso, recién a partir de 1979 se permitió a las empresas estatales realizar inversiones directas en el exterior. Y solo a partir de 1985 y 2004, tales negocios en el extranjero se hicieron extensibles a empresas privadas, bajo condiciones estrictas y únicamente dentro de ciertos sectores (ECLAC, 2021, p. 101).

Durante mucho tiempo, la participación inversionista de las empresas chinas en América Latina fue relativamente pequeña, manteniéndose por debajo de los 400 millones de dólares anuales (ECLAC, 2021, p. 87). Recién a partir de 2005, las inversiones directas chinas en América Latina y el Caribe aumentaron significativamente. El principal país de destino durante el período 2005-2017 fue Brasil con un 43%, seguido de Perú (17%), Argentina (11%) y Chile (6%) (Marcuello Recaj, 2020, p. 358).

En su estrategia de expansión dentro de América Latina, las empresas chinas han recibido, y siguen recibiendo, apoyo específico del gobierno central de Beijing y de los gobiernos provinciales, en forma de financiamientos, subsidios o asegurándose de que otras empresas chinas no compitan con ellas en los mismos sectores a su entrada en los mercados latinoamericanos. A ello se le añade que el Instituto de América Latina (INAL) y la Academia China de Ciencias Sociales (CASS) proporcionan un amplio conocimiento sobre Latinoamérica y las peculiaridades de la vida política y económica de la región.

En su ingreso a los mercados latinoamericanos, las empresas chinas prefirieron, de inicio, inversiones totalmente nuevas (*greenfield investments*), es decir, inversiones directas en forma de establecimiento de subsidiarias de propiedad total. Así, en 2014, por ejemplo, el grupo automovilístico chino Chery ingresó al mercado de automóviles más grande de América Latina, al establecer una planta de producción en el estado brasileño de São Paulo. Desde 2012, el grupo de maquinaria de construcción Xuzhou Construction Machinery Group, una de las cien empresas más grandes de China, ha estado operando varios centros de producción en Brasil.

9 Probablemente no sea una coincidencia que Huawei también haya contribuido con 1,5 millones de dólares a la campaña de recaudación de fondos para los países de América Latina durante la crisis del coronavirus (Telias y Urdinez, 2020, p. 14).

Joint ventures con o sin intereses minoritarios en empresas latinoamericanas han seguido siendo la excepción, sobre todo porque las empresas estatales chinas, en tanto que inversionistas extranjeros, a veces están sujetas a regulaciones nacionales. Otra variante de la entrada al mercado de empresas chinas en América Latina fueron las *joint ventures* con empresas transnacionales europeas, ya activas en países latinoamericanos. En Brasil, Sinopec cooperó con Repsol de España y con Galp de Portugal, y Sinochem formó una *joint venture* con Statoil de Noruega (Chen y Pérez Ludeña, 2014, p. 18).

Mientras tanto, la estrategia de los inversionistas chinos en América Latina ha cambiado: las corporaciones chinas están comprando empresas latinoamericanas a gran escala e integrándolas en sus propias cadenas de valor. Así, por ejemplo, la empresa estatal china Stat Grid adquirió, en 2019, al operador de red chileno Chilquinta por 2000 millones de dólares (UNCTAD, 2021, p. 24). En Brasil, el grupo chino de electrónica Sanxing Electrical absorbió al fabricante brasileño de medidores de electricidad Nansen. Desde 2018, la China Merchants Port Holdings Company es propietaria de la terminal de contenedores en el puerto de Paranaguá (Cariello, 2021, pp. 24, 28). En general, entre los años 2007 al 2020, en Brasil, las fusiones y adquisiciones representaron el 70 % de la inversión directa china, pero solo el 24 % de las inversiones totalmente nuevas (*greenfield investments*) y solo el 6 % de las *joint ventures* (Cariello, 2021, p. 11).

Mientras que China expandió su presencia en América Latina a través de inversiones directas masivas en sectores económicos estratégicamente significativos, las empresas latinoamericanas han sido bastante cautelosas a la hora de invertir directamente en China, puesto que dicho país continúa protegiendo muchas de sus industrias con barreras de acceso impuestas por el gobierno.[10] En el período entre 2002 y 2012, las inversiones directas de América Latina en China ascendieron a menos de mil millones de dólares, y en su mayoría con montos de inversión que no sobrepasaron las dos decenas de millones de dólares. Estas inversiones directas, relativamente pequeñas en términos de valor, fueron realizadas principalmente por empresas latinoamericanas que ofrecen servicios en China (Estevadeordal y Kahn, 2012, p. 19).

A menudo, una de las razones de la participación directa comparativamente baja de los inversionistas latinoamericanos en China es la falta de conocimiento detallado de las características particulares de los mercados chinos y la importancia que tienen las intervenciones del capitalismo estatal de carácter chino en el mercado. En América Latina no existe una institución comparable a la CASS o el INAL que brinden un conocimiento adecuado sobre el país asiático. También son escasas las instituciones de investigación especializadas en China dentro de las universidades de la región, como la Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China, coordinada por la Universidad Nacional Autónoma de México, o el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile.

En las economías latinoamericanas las pequeñas y medianas empresas (pymes), predominantes en número, son de central importancia. Para estas, la integración en la división global del trabajo es complicada, ya que carecen de habilidades de comercialización internacional, apenas tienen acceso a préstamos bancarios, su grado de especialización es escaso y sus cadenas de valor son cortas. Por tanto, son los *corporativos de inversiones multilatinos* —corporaciones transnacionalmente activas de origen latinoamericano— los que se atreven a entrar directamente en el mercado chino (Fornes y Méndez, 2018, pp. 221 ss.).

Desde 2002, el grupo de aviación brasileño Embraer ha construido aviones de corta y media distancia para el mercado de Asia oriental en China. De igual forma, el fabricante de materiales de construcción más grande del mundo, Cemex de México, así como el grupo argentino Industrias Metalúrgicas Pescarmona —proveedor de

10 Durante mucho tiempo, a las empresas extranjeras solo se les permitía formar empresas conjuntas con empresas chinas como propietarios mayoritarios. Actualmente, se han relajado numerosas restricciones a los inversores extranjeros (UNCTAD, 2021, p. 119).

soluciones integrales para la generación de energía renovable— han establecido una presencia en China. Con todo, *multilatinas* más pequeñas también han tenido éxito en el mercado chino, como la comercializadora de vinos chilena Viña Concha y Toro, o Pollo Campero, un consorcio guatemalteco dedicado a la industria gastronómica que abrió su primer restaurante en Shanghái en 2007.

Actualmente, el atractivo de América Latina como región de destino de las inversiones directas chinas ha disminuido.[11] El compromiso inversor anual más elevado se alcanzó en 2011, con casi 3000 millones de dólares, para estabilizarse alrededor de los 2000 millones de dólares por año entre 2017 y 2018. Esta cantidad representó tan solo el 1,6 % de toda la inversión extranjera directa realizada en América Latina, un porcentaje pequeño en comparación con la inversión directa de los Estados Unidos (22 %) y la Unión Europea (50 %) (ECLAC, 2021, p. 87).

En modo alguno se han concretado todos los proyectos de inversión anunciados por las empresas chinas en América Latina. Los inversores de aquel país tuvieron que aprender que el compromiso de la sociedad civil puede frustrar sus planes, o que las protestas de las poblaciones locales provocan retrasos en la finalización de los proyectos de infraestructura y construcción. Las principales críticas que se les han dirigido se centran en el uso de trabajadores chinos en lugar de disponer de la mano de obra local,[12] la adjudicación de contratos de construcción a empresas de China, la insuficiente adaptación de los proyectos a las condiciones locales —como el clima y el estilo de construcción—, así como la violación de las normas medioambientales y de construcción nacionales o de disposiciones de la legislación laboral.

11 También en otras regiones de la economía mundial la apuesta directa de inversores chinos muestra una tendencia a la baja. No obstante, hay que tomar en cuenta que las inversiones de las empresas chinas se realizan cada vez más a través de terceros países como Luxemburgo o los Países Bajos (ECLAC, 2021, p. 87).

12 Por ejemplo, en Ecuador, se empleó a más de 1000 ingenieros y trabajadores chinos para construir una represa financiada por China con un valor de 2200 millones de dólares (Maggiorelli, 2017, p. 44).

En algunos países, el acaparamiento de tierras (*land grabbing*) por inversores chinos también ha sido visto con preocupación. Con la compra o arrendamiento a largo plazo de grandes áreas agrícolas en Argentina, Bolivia y Venezuela, China busca garantizar que el potencial agrícola de estos países se utilice para respaldar la seguridad alimentaria de los miles de millones de habitantes de su país (Sangmeister, 2019, p. 376).

Influir en América Latina a través de préstamos, proyectos de infraestructura y cooperación al desarrollo

Para expandir su influencia económica en América Latina, China utiliza, además del comercio y las inversiones directas, otros instrumentos estrechamente vinculados: el financiamiento estatal, la expansión de la infraestructura y la cooperación para el desarrollo.

Los bancos chinos ofrecen las siguientes modalidades de financiación:

- Préstamos comerciales con tasas de interés acordes al mercado;
- Préstamos con tasas de interés reducidas, generalmente del 2 o 3 % anual, con plazos de hasta 20 años, con períodos de gracia de cinco años;
- Préstamos sin intereses, especialmente para proyectos de infraestructura en el país receptor;
- Subvenciones no reembolsables que se otorgan principalmente como activos para la elaboración de productos chinos.

En el período 2005-2019, el Banco de Desarrollo de China (CDB, por sus siglas en inglés) y el Banco de Exportación e Importación de China (Ex-Im Bank), ambos de propiedad estatal, prestaron un total de 137.000 millones de dólares a gobiernos y empresas estatales en 18 países de América Latina y el Caribe (cuadro 2). Más de dos tercios de los préstamos otorgados se concentraron en los dos principales deudores, Venezuela (45,5 %)

Cuadro 2. Préstamos de bancos estatales chinos a gobiernos y empresas estatales en América Latina y el Caribe, 2005-2019

Prestatario	Créditos (2005-2019)	Montos MM USD
Venezuela	17	62,27
Brasil	12	29,73
Ecuador	15	18,39
Argentina	12	17,11
Bolivia	10	3,44
Jamaica	11	2,07
México	1	1,08
República Dominicana	1	0,60
Surinam	4	0,58
Costa Rica	1	0,39
Trinidad y Tobago	2	0,37
Cuba	3	0,24
Guyana	3	0,21
Barbados	1	0,17
Antigua y Barbuda	2	0,13
Bahamas	2	0,10
Granada	1	0,07
Perú	1	0,05
Total	**99**	**137,00**

Fuente: Gallagher y Myers (2021).

y Brasil (21,7%), seguidos de Ecuador (13,4%) y Argentina (12,5%) (Gallagher y Myers, 2021).[13] Por mucho, la mayor parte de los préstamos se destinaron a la financiación de proyectos energéticos (68%), y un 18% a proyectos de infraestructura (Sullivan y Lum, 2021, p. 2).

En 2010, los préstamos anuales de los «bancos políticos» chinos a gobiernos y empresas estatales en América Latina alcanzaron sus niveles máximos con 35.700 millones de dólares. Durante el período 2005-2015, los financiamientos del CDB y Ex-Im Bank promediaron unos 10.400 millones de dólares por año. Esa cifra ha disminuido año tras año desde 2016, para situarse en los 1100 millones de dólares en 2019, sin que se hayan realizado más préstamos durante los dos años posteriores.

Incluso antes de la pandemia del coronavirus, China había reducido drásticamente sus compromisos financieros en América Latina, de los cuales alrededor de la mitad de las cuentas por cobrar pendientes eran préstamos garantizados (Horn, Reinhart y Trebesch, 2019, p. 22). Esto vale en particular para los préstamos comerciales del Banco Industrial y Comercial de China, el Banco de China, el Banco de Construcción de China, el Banco de Comunicaciones y el Banco Agrícola de China, todos ellos también de propiedad estatal.

China ha acordado préstamos respaldados por las reservas de materia prima del país deudor con países como Costa Rica y Surinam, por ejemplo, así como con Venezuela, que utilizará miles de millones de la producción de petróleo futura de la empresa estatal Petróleos de Venezuela S.A., para cubrir préstamos chinos adquiridos (Sangmeister 2011, p. 7). En conjunto, el 92,5% del financiamiento chino está garantizado en el caso de Venezuela, el 90% en el caso de Perú y el 59% en el caso de Ecuador (Malik et al., 2021, p. 35).

A lo largo del tiempo, la financiación gubernamental ha permitido que las empresas chinas desempeñaran un papel dominante en los proyectos de infraestructura en América Latina (Bersch y Koivumaeki, 2019). Y ello no solo vale para los proyectos de financiamiento chino en el marco de la cooperación al desarrollo. Las empresas chinas también han demostrado ser competitivas en licitaciones internacionales para este tipo de proyectos de infraestructura en Latinoamérica. Ofrecen una gestión completa del proyecto, desde la financiación y el diseño técnico, pasando por la construcción de la planta con mano de obra propia, hasta la gestión operativa de la planta una vez finalizada. Esta clase de ofertas chinas integrales resultan atractivas para los países más pequeños que no cuentan con las capacidades efectivas para la implementación de proyectos de infraestructura de gran envergadura. Sin embargo, en países como Brasil, México o Argentina, con amplia experiencia y capacidades propias para la implementación de grandes proyectos de infraestructura, las empresas chinas a menudo solo brindan servicios parciales, de manera similar a los que ofrecen grupos constructores de Estados Unidos o Alemania.

Son diversos los motivos que llevan a una mayor participación de China en la infraestructura de América Latina. La perspectiva geopolítica de Xi Jinping, líder del partido y de Estado vitalicio, juega un papel importante. La Nueva Ruta de la Seda (BRI, por sus siglas en inglés), cuya propagación ha impulsado desde 2013, ocupa un lugar central en su concepción del desarrollo de la infraestructura global bajo liderazgo chino de cara a 2049.

Los proyectos BRI han sido financiados por China principalmente a través de bancos comerciales estatales, y encabezados por consorcios bancarios, en gran parte a través de préstamos con tasas de interés corrientes.[14]

Hasta el momento, América Latina no ha sido particularmente importante dentro del BRI, lo que coincide con la historia de la antigua Ruta de la Seda. Beijing tan solo ha señalado que la expansión de la iniciativa BRI incluiría una «Ruta

13 El resto de América Latina y el Caribe representó sólo el 7% de los préstamos durante el período 2005-2017 (Marcuello Recaj, 2020, p. 357).

14 La relación préstamo-donación para el financiamiento de los BRI es de 31:1 (Malik, 2021, p. 1).

de la Seda marítima para el siglo XXI», una revitalización de la antigua Ruta de la Seda marítima sobre la que se edificó, en los siglos XVI y XVII, la comercialización de bienes del Imperio español con Hispanoamérica, Filipinas y China.

Apenas en 2021, los países occidentales del G7 han respondido a la reclamación de China de establecer reglas para el desarrollo de la infraestructura global, con su iniciativa «Build Back Better World». La Comisión de la Unión Europea también ha querido contrarrestar la influencia de China en los países emergentes y en vías de desarrollo con la iniciativa de infraestructura «Global Gateway», lanzada en diciembre de 2021.

China ha sabido combinar la promoción de sus intereses económicos en América Latina con ofertas de «ayuda externa», como se denominó originalmente a la cooperación para el desarrollo en la jerga oficial del gobierno chino. El hecho de que la cooperación al desarrollo sea parte del contexto general de la política exterior y económica de China puede verse en las competencias institucionales.

Mientras que el Consejo de Estado —y, por ende, la dirección del Partido Comunista Chino (PCCh)— tiene el poder de definir las estrategias y directrices políticas en términos generales, el responsable de asignar los recursos financieros a las instancias subordinadas de cooperación económica y cooperación para el desarrollo es el Ministerio de Finanzas. Estos son, en particular, el Ministerio de Comercio (MOFCOM), el Banco de Exportación e Importación de China y el Banco de Desarrollo de China. El MOFCOM gestiona todos los rendimientos según elementos de donación enteros. El Banco de Exportación e Importación de China es responsable de otorgar préstamos con intereses subsidiados a países en desarrollo y préstamos blandos a compradores de productos chinos en países en desarrollo. El Ministerio de Relaciones Exteriores realiza la función de mediación entre China y los países receptores de los servicios chinos.

La «ayuda exterior» china no es equiparable con la cooperación para el desarrollo tal como se la entiende en los países occidentales que son miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la OCDE. Por consiguiente, son varias las razones por las que los datos publicados por las autoridades oficiales chinas sobre el desempeño de la cooperación china al desarrollo no son comparables con los indicadores correspondientes provenientes de los países donantes del CAD.

Si bien la cooperación para el desarrollo de los miembros del CAD constituye un ámbito político independiente, sujeto a la responsabilidad pública y la transparencia, la información del gobierno chino sobre su cooperación al desarrollo proporciona una imagen borrosa de su alcance, estructura y destinatarios. Y es que las fronteras entre la cooperación para el desarrollo, el apoyo estatal a las inversiones directas en el extranjero y la inversión con intereses subsidiados y los créditos comerciales de parte de China son borrosas.

Apenas en 2011 se publicaron, por primera vez en un *libro blanco*, los datos oficiales sobre la ayuda exterior de China (State Council, 2011). Según el segundo libro blanco de 2014, entre 2010 y 2012, 19 países de América Latina y el Caribe recibieron pagos de «asistencia exterior» de parte de China, principalmente en forma de créditos concesionales (State Council, 2014). El tercer libro blanco se presentó a principios de enero de 2021, con el título *La cooperación internacional para el desarrollo de China en la nueva era*. De acuerdo con dicho documento, China proporcionó un promedio de 7000 millones de dólares anuales para la cooperación internacional al desarrollo en el período 2013-2018. De un total de 42.000 millones, el 7% se destinó a proyectos en América Latina y el Caribe (State Council, 2021). Sin embargo, los datos oficiales no permiten verificar con claridad cuántos fondos se pusieron a disposición de los países particulares, en qué modalidades y con qué fines.

El gobierno chino siempre ha enfatizado que su «ayuda exterior» está dirigida principalmente a apoyar a los países menos adelantados (PMA), pero los datos disponibles pintan un panorama diferente, siempre que los rendimientos —según los criterios de la asistencia oficial para el desarrollo de los países donantes occidentales— y las

actividades subvencionadas por el Estado de los inversores chinos se tomen en conjunto.

Así pues, América Latina recibió más financiamiento acumulado de China entre 2001 y 2011 que cualquier otra región del mundo, si bien de los 17 países receptores de América Latina y el Caribe, solo Haití pertenecía al grupo de los PMA (Wolf Jr., Wang y Warner, 2013, p. 59). De acuerdo con la «ayuda exterior» impulsada por los intereses de China, hasta 2011 la financiación al desarrollo benefició principalmente a los países latinoamericanos con grandes reservas de recursos naturales, como Argentina, Brasil, Ecuador y Venezuela (Wolf Jr., Wang y Warner, 2013, p. 25).

Los datos sobre el volumen y las modalidades de la financiación para el desarrollo por parte de China durante los años 2000-2021, verificados por instituciones de investigación independientes, ya están disponibles. Durante este periodo se acordó la ejecución de más de 1400 proyectos con 26 países de América Latina y el Caribe (AidData, 2021; Gelpern et al., 2021; Myers, 2021). Se trata de proyectos con modalidades de financiación, usos y volúmenes financieros sumamente distintos, que abarcan desde los varios miles de millones de dólares (por ejemplo, un préstamo de 5000 millones del CDB al grupo brasileño Petrobras) pasando por unos pocos millones (por ejemplo, una donación de 2,2 millones de dólares destinada a Perú para la renovación del Museo Nacional en Lima), hasta los pocos miles de dólares (por ejemplo, la entrega de 25.000 dólares en detectores de humo para Antigua y Barbuda).

Para los países más pequeños de América Latina y el Caribe, en concreto, las características particulares de la cooperación china para el desarrollo parecen ventajosas, ya que ofrece soluciones integrales a problemas enmarcados en complejas tramas de financiación, inversión y remuneración en especie. De forma abrumadora, dichos países encargan a las empresas chinas la totalidad de los componentes que conforman todo el proyecto, desde la planificación hasta la finalización, mientras que los insumos del país receptor, como la mano de obra y los materiales disponibles localmente, se utilizan en una medida relativamente pequeña.

Para algunos sectores de las sociedades latinoamericanas, en ocasiones también se ve con buenos ojos que las ofertas chinas, en contraste con la cooperación al desarrollo de los Estados del CAD, no estén vinculadas a exigencias con respecto a los derechos humanos, la buena gobernanza y la protección del medio ambiente.

China ha utilizado sus múltiples herramientas para configurar las relaciones económicas bilaterales con los países de América Latina de manera diferenciada y se ha mostrado pragmática con respecto a la doctrina de «una sola China», que reclama la pretensión de representación única frente a Taiwán. El comercio exterior bilateral, las inversiones directas, el financiamiento y la cooperación para el desarrollo no son tabú, incluso si los Estados de América Latina y el Caribe aún mantienen relaciones diplomáticas con Taipei. Durante la crisis del coronavirus, China también donó material médico a Belice, Guatemala, Honduras y Paraguay, por ejemplo, los que, a pesar de la enorme presión de Beijing, continúan reconociendo a Taiwán como Estado.

Desglobalización de las cadenas de suministro y valor: ¿una oportunidad para América Latina?

Sin duda, la intensificación de los lazos económicos con China ha abierto oportunidades para las empresas latinoamericanas. No obstante, el factor decisivo fue y es la configuración concreta de estas interdependencias, como quedó claramente demostrado durante la pandemia del coronavirus. Aquellas empresas latinoamericanas cuyas cadenas de suministros se abastecían de productos primarios e intermedios provenientes principalmente de China vieron gravemente afectadas su producción y su capacidad de exportación por la interrupción de las cadenas de distribución. Por el contrario, aquellas empresas con importaciones mayoristas diversificadas a nivel mundial pudieron mantener o incluso expandir sus exportaciones aun durante la crisis del coronavirus (Cavallo y Powell, 2021, p. 102).

Para las empresas de todo el mundo, y por lo tanto también para las empresas latinoamericanas, aún aplica la sabiduría económica de manual que dice que la integración en las cadenas de valor globales aumenta la productividad y las ventas.[15] Sin embargo, la pandemia del coronavirus mostró que incluso las empresas integradas en redes globales que comparten la carga de trabajo difícilmente pueden reaccionar con flexibilidad y rapidez ante los impactos y las interrupciones en sus relaciones de suministro global establecidas.

En tal sentido, una de las lecciones aprendidas de esta crisis es que las empresas deben obtener los productos primarios e intermedios para sus redes de suministro de un rango más diverso geográficamente, al mismo tiempo que consideran otras oportunidades regionales de compraventa y abastecimiento, puesto que la integración dentro de cadenas de valor regionales también aumenta la productividad y el crecimiento, al mismo tiempo que abre nuevas oportunidades de exportación para las empresas de la región.

Aunque las cadenas regionales de abastecimiento y las redes regionales de inversión directa en América Latina están menos desarrolladas en comparación con Europa y Asia oriental, estas existen con Argentina, Brasil, México y Chile como centros (Qiang, Liu y Steenbergen, 2021, p. 45). Aun cuando en el pasado las experiencias resultantes de los diversos proyectos de integración regional en América Latina han sido más bien decepcionantes, tras las experiencias disruptivas de la pandemia del coronavirus, a las empresas latinoamericanas les quedó claro que deberían realizar esfuerzos más enérgicos para regionalizar sus cadenas de distribución y abastecimiento, puesto que durante la crisis del coronavirus ha quedado sumamente clara la fragilidad de las cadenas de suministro y valor globalizadas.

El confinamiento repetido de ciudades enteras en China, el cierre temporal del importantísimo puerto de contenedores en Ningbo, al este de China, o el enorme carguero que naufragó en el Canal de Suez en marzo de 2021, todos estos eventos fueron sentidos por las empresas de todo el mundo, cuyas producción y suministro se vieron afectadas por cuellos de botella y pérdidas. En este sentido, las consideraciones en torno a la desglobalización o rerregionalización de la totalidad de la cadena de valor están en la agenda de gestión estratégica de las empresas a nivel mundial, incluso en América Latina. Las rutas habituales de distribución y transporte están siendo cuestionadas por los efectos del cambio climático, hoy ya percibibles, mientras que nuevos riesgos amenazan la división global del trabajo.[16]

En el análisis de los riesgos de las cadenas de distribución y abastecimiento juegan un papel diversos factores, ganando en importancia la proximidad geográfica a los proveedores y clientes más importantes, pero también la consideración en torno a los costos y la seguridad del transporte. Desde una perspectiva de costos y seguridad, por ejemplo, las rutas de entrega a través del Atlántico hacia América Latina pueden resultar más ventajosas para las empresas europeas que las anteriores rutas logísticas a través del Pacífico hacia el este de Asia. Para las empresas latinoamericanas también se están abriendo oportunidades como resultado del análisis de riesgo de las cadenas de distribución y abastecimiento establecidas, y el *reshoring* o *nearshoring* asociado con las empresas europeas y estadounidenses.[17] Las empresas latinoamericanas pueden beneficiarse de una reubicación de los servicios que antes prestaban en Asia, como servicios

15 Las comparaciones internacionales entre países mostraron que aumentar la integración en las cadenas globales de valor en un 1% aumenta la productividad a largo plazo en 0,33 puntos porcentuales, pero en América Latina solo 0,18 puntos porcentuales (Cavallo y Powell, 2021, p. 91). Por otra parte, estudios empíricos para América Latina también mostraron que el éxito de la integración de las empresas en las cadenas globales de valor depende de numerosos factores (cf. Giuliani, Pietrobello y Rabellotti, 2005).

16 El Informe de Riesgos Globales 2021 enumera las nuevas infecciones pandémicas, la falta de ciberseguridad, el terrorismo, la desigualdad digital, la erosión de la cohesión social como riesgos actualmente identificables (FEM, 2021).

17 Cf. García y Méndez (2021) para obtener información sobre las oportunidades para América Latina que surgen de la reubicación de las actividades operativas de parte de las empresas estadounidenses desde China a su país de origen o a países cercanos.

Cuadro 3. Participación de China y América Latina en la creación de valor global,* 1980-2018. En porcentajes

Año	Contribución a la creación de valor en la economía mundial (%)		
	República Popular China	América Latina y el Caribe	Resto del mundo
1980	1,6	8,5	89,9
1990	2,9	7,2	89,9
2020	7,3	5,8	86,9
2018	16,4	6,7	76,9

* Producto interno bruto en dólares constantes para 2015.

Fuente: World Bank (2021).

en las áreas de tecnología de la información y la comunicación, los servicios integrados de inversión y finanzas o los servicios de transporte. Según un análisis de The Economist Intelligence Unit (2020, p. 4), en particular, las empresas de Chile, Costa Rica, México, Colombia y Brasil están en condiciones de reemplazar con éxito a los hasta hoy proveedores asiáticos en las cadenas de suministro de América Latina.

Caen sombras sobre el balance de éxitos chinos

Mientras que China logró convertirse en un peso pesado de la economía mundial en el transcurso de unas cuantas décadas, la dinámica dentro del espacio económico de América Latina y el Caribe se mantuvo aletargada. La participación de China en la creación de valor global aumentó de menos de 2% en 1980 a más de 16% casi cuatro décadas después. Por el contrario, la contribución de América Latina, en el mismo periodo de tiempo, pasó de casi 9% a menos de 7% (cuadro 3).

Asimismo, las economías latinoamericanas siguieron siendo susceptibles a nuevas crisis —bancarias, crediticias, monetarias y económicas— que ralentizaron periódicamente el desarrollo, haciendo que las ganancias en prosperidad alcanzadas a lo largo de muchos años se perdieran en muy corto tiempo. Y aunque la relación más estrecha con el motor del crecimiento económico chino data ya unos 20 años, esta no ha contribuido de forma ostensible a movilizar en modo mejor el potencial de desarrollo existente en América Latina.

Desde la perspectiva de Beijing, la ofensiva económica china en América Latina y el Caribe puede verse como un éxito, incluso si esta no hizo posible que el Estado chino y la dirección del partido implementaran a plenitud su doctrina de «una sola China». Y es que algunos países latinoamericanos y caribeños más pequeños aún mantienen relaciones diplomáticas con la, desde el punto de vista de Beijing, provincia insular separatista de Taiwán.

¿Existe, pues, resistencia alguna contra la amenaza de la hegemonía china? ¿América Latina no debería temer la reorganización de su economía bajo los auspicios de China? Desde hace mucho tiempo se ha venido discutiendo si los inversores chinos tienen la intención de dominar las economías latinoamericanas (Narins, 2016), o si debe temerse que China amenace con marginar a América Latina de la economía global. Por otro lado, se ha planteado la pregunta de si lazos económicos aún más estrechos con el Imperio Medio podrían entrañar situaciones donde todos ganen. Las respuestas a

estas preguntas son polifónicas, no siempre basadas en hechos y a menudo guiadas por intereses.

El presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, dada la dependencia financiera de su país con respecto a China, dará una respuesta diferente a la del presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, cuyos amigos políticos critican regularmente a China. Incluso en Chile, que desde 2005 mantiene un acuerdo comercial con China pionero en América Latina, las preocupaciones sobre la creciente influencia de las empresas estatales chinas han culminado en llamados a que se limite la participación de los inversores extranjeros en industrias estratégicas clave.

Entretanto, en Latinoamérica también se reconoce que el auge político y económico global de China podría estar llegando a su fin. El 1 de octubre de 2021 la revista estadounidense *Foreign Affairs* publicó un artículo titulado «The End of China's Rise. Beijing is running out of time to remake the World» (Beckley y Brands, 2021). En vista de tendencias actuales de desarrollo geopolítico y geoeconómico, existe cierta evidencia de que Beijing carece de suficiente tiempo para reconfigurar el mundo de acuerdo con sus ideas. ¡La segunda compañía inmobiliaria más grande de China —con el pretencioso nombre de Evergrande—, hoy sumamente endeudada y a punto del colapso financiero, parece un símbolo involuntario y genial del fin del ascenso chino!

Por otra parte, se acumulan los informes indicando que las grandes empresas extranjeras están reduciendo su presencia en China, tienen la intención de abandonarla por completo o ya lo han hecho. Los aranceles impuestos por Trump al comercio con China juegan un papel en la decisión de retirarse de China para las empresas con actividad internacional. Con todo, la creciente vigilancia de las autoridades chinas hacia las empresas extranjeras, así como la injerencia estatal en las decisiones empresariales también contribuyen a la retirada. Las empresas estadounidenses Apple e Intel han reducido significativamente sus activos en China (UNCTAD, 2021, p. 24). Las compañías electrónicas Samsung, de Corea del Sur, y Sony, de Japón, detuvieron la producción de teléfonos celulares en China en 2019 y ahora los fabrican en India, Vietnam y Tailandia. Así también, el fabricante estadounidense de artículos deportivos Nike y su competidor alemán Adidas ya no fabrican gran parte de sus textiles y zapatos en China, sino en Vietnam (Van den Bossche et al., 2021, pp. 5 ss.). La casa de modas neoyorkina Steve Madden anunció que cerraría sus fábricas en China y fabricaría sus prendas en México y Brasil, entre otros lugares (Martin, 2021). Según una encuesta, muchas empresas alemanas que operan en China se muestran cada vez más escépticas sobre el país y, en particular, sobre las condiciones económicas y políticas generales allí, y buscan alternativas en otros países de Asia o Europa del Este (DIHK, 2021, p. 5).

Detrás de la brillante historia de éxito de la economía china se esconden debilidades fundamentales:

- Empresas estatales no rentables no tienen que enfrentarse a ninguna competencia y se las mantienen con vida artificialmente;
- El abuso generalizado de los subsidios para la investigación y el desarrollo debilita enormemente la eficacia de la ambiciosa política estatal de innovación (Böing y Peters, 2021, p. 7);
- Prima el desconcierto entre los inversionistas extranjeros ante la falta de Estado de derecho y la intervención estatal arbitraria;
- La corrupción es generalizada, a pesar de las campañas anticorrupción de Xi Jinping;[18]
- El sistema bancario y financiero es frágil (Sun, 2020);
- Existe una gigantesca asignación inadecuada de los ahorros dentro de una burbuja inmobiliaria a punto del colapso;
- La distribución de la renta y la riqueza se concentra cada vez más.

Además, el impulso de la economía china se ha desacelerado considerablemente, y los tiempos de aquellas tasas de crecimiento económico ge-

18 El índice de percepción de la corrupción 2020, de Transparency International, clasifica a China en el puesto 42 (de 88), al mismo nivel que Argentina y Kuwait (Transparency International, 2021, p. 2).

neral de dos dígitos son cosa del pasado. El Banco Mundial estima que el producto interno bruto de China crecerá un 5,1% y un 5,3% en 2022 y 2023 respectivamente, después de que solo alcanzó un 2,2% en 2020 (World Bank, 2022, p. 71). El Fondo Monetario Internacional proyecta que el crecimiento económico en China seguirá debilitándose, hasta un 4,9% en 2026 (IMF, 2021, p. 115).

Las ambiciones económicas y políticas globales de China se ven con creciente escepticismo no solo en los Estados Unidos y partes de Europa, sino también en otras regiones del mundo, incluida América Latina. Sin duda, China ha logrado ganarse muchos amigos en América Latina con su diplomacia de chequera, pero también aquí las críticas a China son cada vez más fuertes: la narrativa china de cooperación amistosa en pie de igualdad se está decodificando.[19]

Sin embargo, al día de hoy las correcciones de rumbo de la cada vez más agresiva y nacionalista política de «China primero» son tan poco perceptibles como la voluntad de Beijing de contrarrestar la pérdida de reputación internacional reajustando su política y cortejando a los aliados. Por el contrario, las «ideas sobre un socialismo de carácter chino para una nueva era» de Xi Jinping se han incorporado al estatuto del Partido Comunista Chino (PCCh) y a la Constitución. Para el Congreso Nacional de 2022, el Comité Central del PCCh ha preparado una «resolución histórica» que colocará a Xi Jinping al mismo nivel que el revolucionario Mao Tse-Tung (Richter, 2021).

Teniendo en cuenta el gran esfuerzo que se ha hecho para propagar un regreso a Mao, la dirección del PCCh debería mirar de vez en cuando el famoso *Pequeño libro rojo* y estudiar las *Palabras del presidente Mao Tse-Tung*. Allí se puede leer (en la edición alemana de 1967):

> Practicar una autocrítica seria: ese es otro rasgo distintivo que nos separa de otros partidos. Nos hemos dado cuenta de que se tiene que barrer la habitación constantemente, de lo contrario se asentará el polvo. Uno tiene que lavarse la cara todo el tiempo, de lo contrario terminará ensuciándose. (Mao Tse-Tung, 1967, p. 306)

Durante mucho tiempo, en Latinoamérica fueron los gringos, sobre todo, a quienes se los veía con la cara sucia. Hoy, sin embargo, es China quien debería hacer serios esfuerzos por mantener su reputación en América Latina. Y ello difícilmente se podrá lograr con el talonario de cheques como único recurso.

19 Por ejemplo, la palabra china *hezuo* para designar una *cooperación* se puede utilizar en cualquier tipo de transacción o interacción entre dos o más partes y, por lo tanto, es quizás el término peor traducido o malinterpretado con mayor frecuencia en las relaciones entre China y los países occidentales (Rudyak, 2021, p. 12).

Bibliografía

AidData (2021). *AidData's Global Chinese Development Finance Dataset, Version 2.0 — Geographic Coverage*. https://www.aiddata.org/data/aiddatas-global-chinese-development-finance-dataset-version-2-0

Beckley, M. y Brands, H. (2021). The End of China's Rise. Beijing Is Running Out of Time to Remake the World. *Foreign Affairs*, October 1. https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2021-10-01/end-chinas-rise

Bersch, K., y Koivumaeki, R.-I. (2019). Making Inroads: Infrastructure, State Capacity, and Chinese Dominance in Latin American Development. *Studies in Comparative International Development*, 54(3): 323-345.

Böing, P., y Peters, B. (2021). *A New China Shock? The Untold Story of China's R&D Subsidies*. ZEW Expert Brief, 10. https://www.zew.de/fileadmin/FTP/ZEWKurzexpertisen/EN/ZEWShortreport_2110.pdf

Cardenal, J. P. (2021). *El arte de hacer amigos. Cómo China seduce a los partidos de América Latina*. Montevideo: Fundación Konrad Adenauer (DP Enfoque, n.º 3).

Cariello, T. (2021). *Investimentos chineses no Brasil. Histórico, tendências e desafios globais (2007-2020).* Río de Janeiro: Conselho Empresarial Brasil-China.

Cavallo, E., y Powell, A. (eds.) (2021). *Oportunidades para un mayor crecimiento sostenible tras la pandemia.* Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo (Informe macroeconómico de América Latina y el Caribe 2021).

Chen, T., y Pérez Ludeña, M. (2014). *Chinese Foreign Direct Investment in Latin America and the Caribbean*. Santiago de Chile: United Nations (Series Production Development, 195).

Cui, L., y Jiang, F. (2009). FDI entry mode choice of Chinese firms: A strategic behavior perspective. *Journal of World Business*, 44(4): 434-444.

Deslandes, A. (2021). *Chinese vaccine rolls out across Latin America*. https://dialogochino.net/en/trade-investment/41967-chinese-vaccine-is-ready-for-rollout-across-latin-america/

DIHK (Deutscher Industrie- und Handelskammertag). (2021). *AHK World Business Outlook Herbst 2021. Ergebnisse einer Umfrage bei den deutschen Auslandshandelskammern, Delegationen und Repräsentanzen*. Berlín: Deutscher Industrie- und Handelskammertag.

ECLAC (Economic Commission for Latin America and the Caribbean). (2021). *Foreign Direct Investment in Latin America and the Caribbean*. Santiago de Chile: United Nations.

Estevadeordal, A., y Kahn, T. (2012). *Los caminos a China: la experiencia de las empresas latinoamericanas en el mercado chino*. Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo (Series monográficas del IDB, 138).

Eurostat (2021). Database Extra-EU28 trade, by main partners, total product. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/tet00035/default/table

Fornes, G., y Méndez, Á. (2018). *The China-Latin America Axis. Emerging Markets and their Role in an Increasingly Globalised World*, 2.ª edición. Londres: Palgrave Macmillan.

Fuchs, A., et al. (2021). *Mask Wars: China's Exports of Medical Goods in Times of COVID-19. Williamsburg/VA: AidData at William & Mary* (AidData Working Paper, 108).

Gallagher, K. P., y Myers, M. (2021). *China-Latin America Finance Database*. Washington D.C.: Inter-American Dialogue. https://www.thedialogue.org/map_list/

García M., E., y Méndez, Á. (2021). Mañana Today: A Long View of Economic Value Creation in Latin America. *Global Policy*, 12(3): 410-413.

Gelpern, A., et al. (2021). *How China Lends. A Rare Look into 100 Debt Contracts with Foreign Governments*. Williamsburg: AidData at William & Mary.

Giuliani, E., Pietrobello, C., y Rabellotti, R. (2005). Upgrading in Global Value Chains: Lessons from Latin American Clusters. *World Development*, 33(4): 549-573.

Guoyou, S., Borquez, A., y Zibetti Wust, F. (2019). China's Bilateral Free Trade Agreements as Strategic Alignments: Building of a Comprehensive Cooperation Network with Pragmatic Countries of Latin American Pacific Rim. *Revista UNISCI*, 50.

Horn, S., Reinhart, C., y Trebesch, Ch. (2019). *China's Overseas Lending*. Kiel: Kiel Institute for the World Economy (Kiel Working Paper, 2132).

IMF (International Monetary Fund). (2021). *World Economic Outlook. Recovery During a Pandemic.*

Health Concerns, Supply Disruptions, and Price Pressures. Washington D.C.: International Monetary Fund.

Maggiorelli, L. (2017). Chinese Aid to Latin America and the Caribbean: Evolution and Prospects. *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo*, 4(2): 28-50.

Malik, A. A., et al. (2021). *Banking on the Belt and Road: Insights from a New Global Dataset of 13,427 Chinese Development Projects*. Williamsburg/VA: AidData at William & Mary.

Mao Tse-Tung. (1967). *Worte des Vorsitzenden Mao Tse-Tung*, 1. Auflage. Peking: Verlag für Fremdsprachige Literatur.

Martin, G. (2021, agosto 3). Steve Madden Shifts Production From China to Mexico and Brazil. *BoF*. https://www.businessoffashion.com/news/global-markets/steve-madden-shifts-production-from-china-to-mexico-and-brazil/

Martínez Rodríguez, J. (2020). El cambio de estrategia comercial china. De productos low-end a high-end. En E. Dussel Peters (ed.), *América Latina y el Caribe-China. Economía, comercio e inversión 2019* (pp. 157-178). Ciudad de México: Unión de Universidades de América Latina y el Caribe.

Myers, M. (2021). *China-Latin America Commercial Loans Tracker*. Washington D.C.: Inter-American Dialogue. https://www.thedialogue.org/map_list/

Narins, T. P. (2016). Are Chinese Economic Actors Poised to Dominate Latin American Economies? A View from Bolivia and Chile. *The Global Studies Journal*, 9(4) 19-38.

Qiang, C. Z., Liu, Y., y Steenbergen, V. (2021). *An Investment Perspective on Global Value Chains.* Washington D.C.: World Bank Group.

Marcuello Recaj, C. (2020). El financiamiento chino en América Latina y el Caribe en el contexto de las relaciones económicas bilaterales. En E. Dussel Peters (ed.), *América Latina y el Caribe-China. Economía, comercio e inversión 2019* (pp. 354-370). Ciudad de México: Unión de Universidades de América Latina y el Caribe.

Richter, S. (2021, noviembre 10). Auf einer Ebene mit Mao Zedong. *Die Zeit Online*. https://www.zeit.de/politik/ausland/2021-11/china-xi-jinping-kommunistische-partei-chef-amtszeit

Rudyak, M. (2021). Cooperation. En: M. Oud, K. Drinhausen (eds.), *The Decoding China Dictionary* (pp. 10-12). Estocolmo y Berlín: Decoding-China-Publication Final_pdf.

Sangmeister, H. (2011). China, Lateinamerika und die Karibik – eine etwas andere Art von Entwicklungshilfe. *GIGA Focus Lateinamerika*, 7, 1-8. Hamburgo: GIGA.

Sangmeister, H. (2019). Lateinamerika und China – Partnerschaft auf Augenhöhe? En G. Maihold, H. Sangmeister y N. Werz (eds.), *Lateinamerika. Handbuch für Wissenschaft und Studium* (pp. 365-377). Baden-Baden: Nomos-Verlag.

Sangmeister, H., y Zhang, Y. (2008). *Die China-Connection: Chinesische Wirtschaftsinteressen in Lateinamerika*. Berlín: Ibero-Amerikanischen Institut (Ibero-Analysen, 22)

State Council (State Council of the People's Republic of China). (2011). *China's Foreign Aid*. Beijing: Information Office of the State Council. http://english.www.gov.cn/archive/white_paper/2014/09/09/content_281474986284620.htm

State Council. (2014). *China's Foreign Aid*. Beijing: Information Office of the State Council. http://english.www.gov.cn/archive/white_paper/2014/08/23/content_281474982986592.htm

State Council. (2021). *China's International Development Cooperation in the New Era*. Beijing: Information Office of the State Council. http://english.scio.gov.cn/whitepapers/2021-01/10/content_77099782.htm

Sullivan, M. P., y Lum, T. (2021). *China's Engagement with Latin America and the Caribbean*. Washington D.C.: Congressional Research Service, IF 10982.

Sun, L. (2020). Financial networks and systemic risk in China's banking system. *Finance Research Letters*, 34, 101236. https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S154461231930368X?via%3Dihub

Telias, D., y Urdinez, F. (2020). *China's Foreign Aid Political Drivers: Lessons from a Novel Dataset of Mask Diplomacy in Latin America During the COVID-19 Pandemic*. Preprint. https://www.researchgate.net/publication/344035590

Transparency International. (2021). *Corruption Perceptions Index 2020*. Berlín: Transparency International.

UN Comtrade. (2021). Database. Trade Flows. https://comtrade.un.org/data

UNCTAD (United Nations Conference on Trade and Development). (2021). *World Investment*

Report 2021. Investing in Sustainable Recovery. Ginebra: United Nations.

Van den Bossche, P., et al. (2021). *Global Pandemics Roils 2020 Reshoring Index, Shifting Focus from Reshoring to Right-Shoring.* Chicago: A. T. Kearny Inc.

WEF (World Economic Forum). (2021). *The Global Risks Report 2021*. Colonia (Alemania) y Ginebra: World Economic Forum.

WITS (World Integrated Trade Solution). (2022). *Latin America & Caribbean Exports, Imports, Tariffs by Country and Region 2019*. Washington D.C.: World Bank Group. https://wits.worldbank.org/CountryProfile/en/Country/LCN/Year/2019/TradeFlow/Export

Wolf Jr., Ch., Wang, X., y Warner, E. (2013). *China's Foreign Aid and Government-sponsored Investment Activities: Scale, Content, Destinations and Implications*. Santa Monica (EUA): Rand Corporation.

World Bank. (2021). *Data Bank World Development Indicators*. Washington D.C.: World Bank Group. https://databank.worldbank.org/source/world-development-indicators

World Bank (2022). *Global Economic Prospects, January*. Washington D.C.: World Bank Group.



Prof. Dr. Hartmut Sangmeister

Profesor emérito de Economía del Desarrollo en el Instituto Alfred Weber de Ciencias Económicas de la Universidad Ruprecht Karl de Heidelberg, Alemania. Recibió diversos reconocimientos, entre otros, el Premio de la Enseñanza del Ministerio de Ciencia de Baden-Württemberg (2002) y la Medalla de Oro al Mérito, de la Cámara de Industria y Comercio de la región Rin-Neckar (2003). Una lista completa de sus publicaciones se puede encontrar en https://bit.ly/3uuLwMK.

DP ENFOQUE

Programa Regional Partidos Políticos y Democracia en América Latina

KONRAD ADENAUER STIFTUNG